

“Malinche y Carlota”

Salvador Novo

“Malinche y Carlota” es una pieza corta de un solo acto, escrita y puesta en escena por Salvador Novo (1904-1974) en 1956, y, en el mismo año, reunida con otras piezas similares en el volumen *Diálogos*, el cual sería reeditado en múltiples ocasiones en las siguientes décadas.¹ En esta obra dramática, Novo, dueño de una vastísima cultura y de un genio irónico, logra reunir a dos de las figuras femeninas que más controversia han suscitado en la historia de México, para, a través de un ágil intercambio verbal, desmontar algunos de los juicios e interpretaciones que, en torno a ellas y los hechos históricos en los que participaron, se habían implementado tanto en la historiografía oficial como en el imaginario social.

Este ejercicio dramático es resultado de una larga trayectoria creativa en la que el teatro ocupó un lugar relevante. Las primeras incursiones de Novo en el mundo de la dramaturgia datan de la década de 1920,² etapa en la que no sólo se asoció con jóvenes creadores que buscaban la vanguardia artística, sino que experimentó con diversos géneros para renovar la tradición literaria nacional y posicionarla en la órbita de las culturas europeas; entre las formas textuales que ensayó en aquellos años iniciales se cuenta la pieza corta, misma que continuaría desarrollando hasta la década de 1950. Y si bien, en este tipo de obras los recursos dramáticos no son del todo eficientes, pues no se construye propiamente un conflicto ni se configuran personajes que alcancen densidad y evolución convincentes, es notable la distancia que el escritor quiso establecer entre esta propuesta y la tradición teatral precedente. El mundo del

¹ En la Biblioteca Nacional de México existen las siguientes ediciones de la obra: *Diálogos*, Editorial Novaro (1970); *Diálogos*, Editores Mexicanos Unidos (1985 y 1987).

² Algunos títulos tempranos son *El divorcio* y *La señorita Rémyngton*, ambos publicados en *El Universal Ilustrado*, en 1924.

teatro de principios del siglo xx se caracterizaría por la prevalencia de los modelos tradicionales muy cercanos a los tópicos del realismo y del costumbrismo. A éstos, los nuevos grupos de artistas opusieron otras concepciones sobre el arte dramático, en las que confluyeron motivos propiamente nacionalistas (recuperación del folklore, de lo popular y de lo indígena) con otros relacionados con la incorporación de autores europeos que tendían al ejercicio del teatro experimental.

En este marco, Salvador Novo retomaría la temática indígena en varias de sus obras dramáticas, incluidas las piezas breves, pero lo hace desde un tono irreverente, muy distinto al empleado en las representaciones artísticas nacionalistas, en cuyo ámbito dominaba la celebración de los aspectos heroicos y nobles del pasado prehispánico. Para el caso que nos ocupa, la elección de una figura como la Malinche, portadora de una significación tan negativa, resulta provocadora. Este gesto se acentúa cuando, mediante el uso de anacronismos y pinceladas de humor, el dramaturgo reúne en una charla de té a la mujer indígena con la emperatriz Carlota. Con esta estrategia, el autor buscará, si no reivindicar a las mujeres, al menos cuestionar las múltiples imágenes y los juicios determinantes que se habían atribuido a ambas mujeres, los cuales se resumen de la siguiente manera:

Malinche: Pero a mí me odian. Simbolizo para ellos la traición, la entrega.

Carlota: Como yo a la intrusa, a la extranjera, a la advenediza. Y sin embargo yo no deseaba más que entregarme con humildad y pasión, a México.³

A partir de estas premisas, las dos mujeres establecen un intercambio que permite, de manera sucinta, poner en contexto los hechos que les habría

³ Salvador Novo, "Malinche y Carlota", en *Diálogos* (México: Stylo, 1956), 51.

ganado adjetivos tan negativos. En esta suerte de esgrima verbal, prevalecen dos líneas argumentales; una personal, asociada a los sentimientos, en específico al amor por los hombres con los que compartieron sus destinos; y otra nacional, que se funde con la anterior, en la que se revisan someramente las causas y consecuencias de los hechos históricos en los que tuvieron participación. Para cada caso, las mujeres establecen contrapuntos en los que se recogen las visiones negativas en oposición a imágenes más ponderadas en torno a sus personas. Así, por ejemplo, de Malinche y su relación con Hernán Cortés, de la que resultaría un descendiente, a las concepciones de mujer maldita y desleal marcada por la rendición a la pasión y por la entrega al extranjero —lo que daría lugar a la noción de malinchismo—, se opone la idea de que aquel acercamiento y el fruto de éste simbolizaban la fundación de una nueva raza, heredera de dos sangres poderosas. En el caso de la emperatriz Carlota, la mención del sentimiento amoroso que la une a Maximiliano de Habsburgo, además de conferirles una dimensión más humana a los personajes, se establece como estrategia para expresar una visión más indulgente y empática de los motivos que los llevarían a aceptar el trono imperial en México. Diría la mujer en el texto que las acciones de Maximiliano y, en consecuencia, las suyas, no respondieron a la búsqueda de poder o a la avaricia, sino al deseo, tal vez ingenuo, de responder al llamado de un pueblo que lo reclamaba.⁴

Y aunque en el diálogo prevalece la línea argumental del amor como justificación del actuar femenino (Malinche habría fungido como facilitadora en la Conquista y Carlota como apoyo y colaboradora de un movimiento intervencionista), también se recogen los señalamientos sobre la responsabilidad histórica de las mujeres y su incapacidad para asumir un deber patriótico. Este hecho, que podría desecharse por anacrónico, en realidad sirve para revisar críticamente otros fenómenos asociados a la Conquista y a la Intervención francesa, por ejemplo, el caso de la implementación de la religión católica. Ésta, pese a que se había estigmatizado como producto de una

⁴ *Ibid.*, 53.

institución que había arrasado el mundo prehispánico, no era peor que la religión de los pueblos originarios. Dice Malinche: “Los dioses destruyen. De hacerlo están contruidos. Quetzalcóatl mismo, para civilizar a mi pueblo, tuvo que aniquilar su ignorancia”.⁵

Otro aspecto de la historia que se discute en el diálogo es la noción de nacionalismo y las figuras asociadas a éste, especialmente la de Benito Juárez. Al respecto, se recuerda que, si bien el proyecto de nación de Juárez apostaba por suprimir las influencias extranjeras, específicamente las europeas, habría abierto las puertas a otros influjos, los norteamericanos, los cuales también se percibían como negativos.

En “Malinche y Carlota”, Novo establece una dinámica de contrapuntos, favorecida por el uso de los diálogos, muy efectiva, que permite, al tiempo que se hacen patentes las múltiples imágenes que de estas mujeres se habían acuñado a lo largo de los siglos, someter a revisión algunos de los juicios sobre etapas históricas tan controvertidas y complejas como la Conquista, la Intervención francesa y la Reforma, ello enriquecido con el vasto conocimiento y el humor irreverente que caracterizan al autor.

PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021

Irma Elizabeth Gómez Rodríguez
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

⁵ *Ibid.*, 52.